

# Editorial

La construcción y sostenimiento de sociedades equitativas, democráticas y sustentables, representa un desafío para las sociedades a lo largo del mundo; en gran parte de América Latina y Centro América, se deben superar umbrales de desempleo, pobreza y marginación que han limitado su desarrollo a lo largo de los últimos años. Parte de esta problemática, se sustenta en escasez de recursos públicos, distribución inequitativa de la riqueza acompañado de una disminuida capacidad de gestión en la administración pública.

Desde Aristóteles, se han dilucidado estrategias que conduzcan a un cambio significativo en las condiciones bajo las cuales las sociedades conviven y progresan, encontrando un punto en común, la educación, al día de hoy, muchos de los países de la región, incluyendo a Colombia, han fomentado políticas que resaltan el derecho fundamental a la educación, lo anterior implica que es el Estado quien garantiza las condiciones, instituciones y financiación del sector, buscando siempre el crecimiento de la persona y mejorando sus condiciones de vida.

Los resultados, desafortunadamente no son reflejo de nuestras políticas y planes nacionales, donde, comparativamente, destacamos por la deficiencia en competencias básicas en todos los niveles educativos (básica, media y educación superior) frente a países de la región y a países desarrollados. Por ello, la perspectiva frente a la educación debe cambiar, no solo debe ser el motor de nuestra sociedad, sino el alma de la misma, porque es a partir de estas cosmovisiones que podemos concebir la educación no como un rubro de ejecución fija, sino como la esencia de la población colombiana

Igualmente, se cuenta con experiencias significativas de educación en países con realidades muy alejadas de las nuestras, pero otros, como México, donde se han surtido dinámicas sociales que son desde el punto de vista educativo, son equivalentes, por tanto nos ofrecen miradas de la gestión, liderazgo y participación que han conducido a grandes avances en educación, ciencia y tecnología que podríamos estudiar para poder reconocernos, proyectarnos como país.

Adicionalmente, la sociedad colombiana ha estado en deuda con la educación inclusiva, aún, cuando se cuenta con un gran potencial alternativo en educación, el arte, que nos ha brindado el orgullo y el reconocimiento sobre el que tanto se pregona, así, es una oportunidad de empoderarse de nuestra realidad, de nuestras expectativas y de encaminar los esfuerzos en pro de una educación integral, propositiva, democrática y dinámica.

Esta edición No. 16 de la Revista Tecnogestión (2019) invita a todos sus lectores a estudiar los artículos de trasfondo ambiental, social, técnico y cultural, con autores nacionales e internacionales, abordando problemáticas locales y sistemáticas de servicios públicos, educación y gestión ambiental, invitando a nuestros lectores a contribuir con nuestro lema, la tecnología y la gestión al servicio del medio ambiente.

**Sandra Bibiana Cáceres Rueda**

*Docente de planta de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Pianista*